

**Texto leído el 6 de diciembre de 2005, en el Campus Lima de la Universidad de Piura, en el acto de presentación del volumen El legado científico de Alexander von Humboldt en el Perú.**

Celebro sinceramente la acogida editorial que la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de Piura ha decidido brindar, mediante este volumen, sobre El legado científico de Alexander von Humboldt en el Perú, a una de las manifestaciones científicas más importantes que se realizaron por el bicentenario de la visita del sabio alemán a nuestro país. Durante un breve lapso que no alcanzó siquiera los cinco meses, entre agosto y diciembre de 1802, Humboldt tuvo oportunidad de recolectar objetos, hacer mediciones y registrar impresiones directas sobre la situación del virreinato del Perú en aquel umbral del siglo XIX: época rica en novedades del pensamiento y preparatoria de la emancipación política de Hispanoamérica. Todavía hoy podemos aprovechar con utilidad las observaciones del viajero acerca de monumentos precolombinos, plantas, animales y minerales, sus advertencias sobre las bondades del guano, su crítico enjuiciamiento de la clase alta criolla, sus anotaciones sobre la corriente fría del Pacífico, etc.

Bien se puede decir que las contribuciones reunidas en este volumen —número 9 de la colección Cuadernos de Humanidades— nos ayudan a estrechar, una vez más, la brecha generada por la ausencia de una monografía específica firmada por Alexander von Humboldt sobre el Perú. Ya sea porque diversas ocupaciones y proyectos le hicieron cambiar de rumbo, o porque quiso darse mayor tiempo para alistar su famoso viaje a Rusia y Siberia (decisivo en la composición de su obra cumbre, el *Cosmos*), lo cierto es que nuestro personaje nunca redactó estudios particulares sobre la geografía, economía o política de los territorios andinos que visitó: Nueva Granada, Quito y el Perú. Y parece que no viene al caso retomar aquí la polémica en torno a la «Humboldtian science» (término desarrollado críticamente por Michael Dettelbach), dado que la novedad de su instrumental científico y tecnológico impidió que en estas regiones pudiéramos ver al estudioso prusiano como un mero furgón de cola, o un simple condensador de los avances de su tiempo en Europa.

Muchas otras ideas y apreciaciones se me ocurren en la feliz coyuntura de esta noche, pero entiendo que mis palabras de presentación deben fijarse sobre todo en las circunstancias que rodearon la gestación del presente volumen. Quisiera empezar recordando, por ello, el Decreto Legislativo N° 27.529, promulgado el 12 de octubre de 2001, que creó la Comisión Nacional encargada de elaborar, organizar y ejecutar los actos conmemorativos del bicentenario de la llegada de Alexander von Humboldt al Perú.

Aquella Comisión estuvo presidida por el doctor Ántero Flores-Araoz Esparza, como representante (y luego Presidente) del Congreso de la República. Los demás integrantes de la Comisión fueron los doctores William Flores Sáenz (Vicepresidente), en representación del Humboldt Club del Perú; Vicente Castañeda Chávez (Rector de la Universidad Nacional de Tacna), por la Asamblea Nacional de Rectores; Heinrich Helberg Chávez, por el Ministerio de Educación; Richard Petersen Bluhme, por la Sociedad Geológica del Perú; Humberto Guerra Allison, por el Instituto de Medicina Tropical de la Universidad Peruana Cayetano Heredia; Anton Willkomm, por el Colegio Peruano-Alemán Alexander von

Humboldt; y Estanislao Villasante Rivera (del Colegio Beata Imelda), por los demás colegios de habla alemana de Lima. Como Secretario Ejecutivo de la Comisión, me tocaron a mí las tareas de coordinación y enlace (actuando en colaboración con Martha Meier Miró-Quesada).

En realidad, la cantidad de actividades conmemorativas que logró impulsar y ejecutar aquella Comisión Nacional superó nuestras propias expectativas. Una tras otra se fueron sumando a esta cruzada corporaciones estatales, comunales y privadas, que ayudaron a dar un particular realce al bicentenario de Humboldt. En una breve síntesis de los actos de carácter cultural y cívico realizados en la ciudad de Lima, podemos señalar los siguientes: ciclo de conferencias en el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC), ceremonias de homenaje en la Universidad Ricardo Palma, la Academia Nacional de Medicina y la Asamblea Nacional de Rectores, emisión de una moneda conmemorativa por el Banco Central de Reserva del Perú, inauguración de sendos bustos por la Municipalidad de La Molina y la Municipalidad de Miraflores, lanzamiento de un sello postal extraordinario, exposiciones artísticas y de paneles informativos, concursos de ensayo y de fotografía, una carrera pública de medio fondo...

Los integrantes de la Comisión Nacional del Bicentenario de Humboldt hubiéramos querido estar en la ciudad y provincia de Ayabaca, en la serranía de Piura, el día jueves 1º de agosto de 2002, a fin de celebrar con toda precisión el aniversario del ingreso del viajero berlinés a suelo peruano. Pero una serie de complicaciones de índole material dificultaron la realización de ese propósito, motivo por el cual nuestra atención se concentró en la ciudad de Piura. En la fecha citada del 1º de agosto, tuvo lugar la inauguración de una muestra titulada «Alexander von Humboldt en el Perú» en la Casa-Museo Almirante Miguel Grau. En los días siguientes, viernes 2 y sábado 3 de agosto de 2002, se llevaron a cabo las jornadas de estudio El legado científico de Alexander von Humboldt en el Perú, teniendo por escenario la Universidad Nacional de Piura, en su campus de Miraflores, y la Universidad de Piura (UDEP), en su campus de El Chipe.

La primera jornada fue inaugurada por el entonces Rector de la Universidad Nacional de Piura, doctor Edwin Vegas Gallo, y tuvo su punto central en la ceremonia de distinción al Embajador finlandés Mikko Pyhala como Profesor honorario de dicha casa de estudios. La segunda jornada fue inaugurada por el doctor Antonio Mabres Torelló, nuestro anfitrión de esta noche, y se desarrolló con importante concurrencia de profesores y alumnos en el auditorio principal de la UDEP. Las ponencias y ensayos que recoge el nuevo número de los Cuadernos de Humanidades, son un reflejo de la exitosa convocatoria que mereció el bicentenario de Humboldt en San Miguel de Piura.

En la primera parte, puesta bajo el rótulo de Homenaje, se integran tres sustantivas contribuciones: el discurso de incorporación académica del Embajador Pyhala, en el cual —casi a la manera de un Humboldt redivivo— advierte sobre los riesgos que suponen un conjunto de acciones en detrimento del medio ambiente y del desarrollo sustentable en nuestro país, aunque señala también un cúmulo de promesas y elementos favorables. Seguidamente el doctor Mabres reproduce sus palabras de celebración y análisis sobre la trascendencia que mantiene la visita humboldtiana al Nuevo Mundo, doscientos años después. A continuación se inserta el mensaje enviado hasta Piura por el doctor Marticorena, Presidente del CONCYTEC, con una evaluación de la influencia del ilustre viajero en el desarrollo de las ciencias en el Perú.

Una amplia gama disciplinaria se abre en la segunda sección de este volumen, donde encontramos ocho contribuciones. El arqueólogo César Astuhamán González, uno de los principales responsables del magno proyecto de investigación sobre el Qhapaq Ñan o camino de los Incas, ofrece un estudio de las ruinas de Chulucanas que Alexander von Humboldt contempló a su paso por las tierras altas del norte; lugar que se identifica con el asiento de Caxas, referido por los más tempranos cronistas como un importante eje de la administración inca.

Varios artículos complementarios se refieren a la situación de Piura y su comarca hacia el año 1802, al momento de producirse la visita humboldtiana. Es el caso de la ponencia de José Miguel Godos Curay, que rehace someramente el itinerario de nuestro personaje por la región, utilizando los apuntes de su diario personal. El antropólogo visual Raúl Zevallos Ortiz se fija con detalle en la provincia de Ayabaca y los pueblos de la sierra circundante, en una óptica comparativa entre lo que vio Humboldt y lo que hoy existe. Miguel Arturo Seminario Ojeda examina el trasfondo económico y social de esta región septentrional del virreinato a principios del siglo XIX, y Juan Ricardo Palma Lama aporta un sugerente paralelismo entre las inspecciones que practicaron el obispo Baltasar Jaime Martínez Compañón y el expedicionario prusiano, aunque sus recorridos no fueran en absoluto coincidentes. Otra profesora de la UDEP, la doctora Rosa Zeta de Pozo, examina las relaciones particulares de Humboldt con el grupo criollo ilustrado del Mercurio Peruano, esto es, su vinculación con algunos de los editores, su utilización de varios artículos del periódico y su impulso para hacerlo traducir fragmentariamente al alemán.

Ubicado en el plano filosófico, Estanislao Villasante Rivera interpreta los valores e ideales que sustentan la permanente vigencia del legado humboldtiano. Y el autor de estas líneas, Teodoro Hampe Martínez, explora las circunstancias históricas y las fuentes documentales relativas a la navegación de Humboldt desde Lima a Guayaquil, que realizó junto con sus compañeros de misión, el francés Aimé Bonpland y el quiteño Carlos Montúfar. Fue en esa ocasión, por cierto, cuando el viajero pudo medir y comprobar científicamente el fenómeno de la afloración de aguas polares en el océano Pacífico, dando así plena validez a la llamada Corriente Peruana o de Humboldt.

En fin, son múltiples las virtualidades de información y debate que ofrece este enriquecedor volumen. Por tratarse de una iniciativa editorial y universitaria privada, no puedo menos que ponerlo en relación con la revista Acta Herediana, de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, que dedicó su número 32, de abril-septiembre de 2002, a homenajear también a Alexander von Humboldt en el bicentenario de su visita al Perú. Otra conmemoración académica digna de nota es el coloquio internacional «Humboldt y la América ilustrada: 200 años después», que celebramos en el Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú los días 11, 12 y 13 de noviembre de 2002, con la participación de expositores provenientes de Alemania, España, México, Venezuela, Colombia, Ecuador, Chile y nuestro país. La realización de este certamen fue posible gracias a la ayuda económica de la Fundación Alexander von Humboldt, de Bonn.

Al salir a la luz pública este volumen, número 9 de los Cuadernos de Humanidades de la Universidad de Piura, tócame agradecer a las personas que confiaron en mis habilidades como coordinador y compilador. Quiero expresar ante todo mi gratitud al doctor Antonio Mabres Torelló, hoy Rector y responsable del Campus Lima,

quien alentó con singular entusiasmo las jornadas humboldtianas de 2002; al doctor José María Sesé Alegre, entonces Decano de la Facultad de Ciencias y Humanidades, y al actual Decano, arquitecto Ernesto Mavila Ugarte, que dieron su aprobación al proyecto editorial; y al profesor Víctor Velezmoro Montes, Subdirector del Departamento de Humanidades, que en todo momento nos brindó su apoyo. Quiero agradecer también, de modo especial, a mis colegas del Humboldt Club del Perú y a todos los aquí presentes.

TEODORO HAMPE MARTÍNEZ